

Bendición del agua fuera de la celebración de la Misa

RITOS INICIALES

El celebrante empieza, diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que del agua y del Espíritu Santo, nos ha hecho nacer de nuevo en Cristo, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas. Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

El celebrante, según las circunstancias, dispone a los presentes para la celebración de la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Con esta bendición del agua, recordamos a Cristo, agua viva, así como el sacramento del bautismo, en el cual nacimos de nuevo del agua y del Espíritu Santo. Siempre, pues, que seamos rociados con esta agua o que nos santiguemos con ella al entrar en la iglesia o dentro de nuestras casas, daremos gracias a Dios por su don inexplicable, y pediremos su ayuda para vivir siempre de acuerdo con las exigencias del bautismo, sacramento de la fe, que un día recibimos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Luego uno de los presentes, o el mismo celebrante, hace una breve lectura de la sagrada Escritura.

Jn 7, 37-39: El que tenga sed, que venga a mí.

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según San Juan.

El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús, en pie, gritaba:

— «El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí, que beba. Como dice la Escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva.»

Decía esto refiriéndose al Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él.

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Luego el celebrante dice:

Oremos.

Después de una breve pausa de silencio, el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Bendito seas, Señor, Dios todopoderoso, que te has dignado bendecirnos y transformarnos interiormente en Cristo, agua viva de nuestra salvación; haz, te pedimos, que los que nos protegemos con la aspersion o el uso de esta agua sintamos, por la fuerza del Espíritu Santo, renovada la juventud de nuestra alma y andemos siempre en una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Señor, Padre santo, dirige tu mirada sobre nosotros, que, redimidos por tu Hijo, hemos nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo en la fuente bautismal; concédenos, te pedimos, que todos los que reciban la aspersion de esta agua queden renovados en el cuerpo y en el alma y te sirvan con limpieza de vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con el agua bendecida a los presentes, diciendo, según las circunstancias:

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

R. Amén.

(Del Bendicional, edición en castellano)